

ANÁLISIS COMPARATIVO DEL SISTEMA DE PARTIDOS Y LAS ELECCIONES GENERALES EN CHILE 1989

Hernán Gutiérrez Bermedo

En primer lugar el autor define el proceso actual de Chile como una transición pactada y lenta, caracterizado por la resurrección del sistema de partidos. A partir de esta realidad construye el marco previo a las elecciones presidenciales y parlamentarias y utiliza datos del plebiscito de 1989 y encuestas masivas para responder la pregunta de cómo se proyectará un sistema de partidos después del período autoritario.

En cuanto al proceso electoral afirma que el régimen militar polarizó el espectro político, ejemplificando esto con lo ocurrido en la izquierda y en la derecha, y explicando el sistema electoral ideado por el gobierno anterior.

Utilizando diversos gráficos y cuadros comparativos analiza los resultados electorales tratando de responder la pregunta inicial. Explica que en el período 1987-89 se produce una confrontación entre opciones totalmente contrarias y que, existe una cultura política en la ciudadanía que es capaz de identificarse en el eje izquierda-derecha. Otro rasgo es su carácter moderado y el aumento del electorado que se define como de centro-derecha.

Se concluye que dado que se adoptó un sistema electoral mayoritario binominal, se distorsionó la representatividad parlamentaria y se derivó a un tipo de competencia bipolar. Dentro de los cambios en el sistema, las transformaciones mayores se evidencian en la izquierda y la derecha. La estructura del sistema dependerá de cómo los partidos puedan copar el espacio vacío del electorado de centro-derecha.

Por todo lo anterior, el autor expresa que la tendencia de un futuro sistema de partidos sería la instauración de un esquema de competencia bipolar reemplazando los dos tercios tradicionales.

Introducción

Chile ha ingresado al anhelado club de los países cuyos regímenes transitan hacia la democracia. El país que exhibía, junto a Uruguay, la más larga y estable democracia latinoamericana demoró 16 años, 5 meses, 3 semanas y 5 días en recobrar parte de las tradiciones institucionales que le caracterizaron. Período de por sí largo, lo parece aún más si evaluamos la profundidad y variedad de los cambios

que la sociedad chilena hubo de afrontar. Resulta entonces legítimo preguntarse qué efectos permanentes tendrá este largo "interludio" autoritario en las opciones políticas de un país sudamericano con tradiciones partidistas "europeas". En especial, ¿cuál será el alineamiento político de un electorado joven con tradiciones democráticas tan vetustas?

Intentar contestar estos interrogantes en medio de la primera fase de la transición —es decir, la fase en la que se materializa la alternancia en el gobierno— no es fácil. Si algo demuestran experiencias autoritarias anteriores, es que el alineamiento electoral suele ser, inicialmente, muy volátil. El caso chileno se complejiza aún más. Debemos evaluar el impacto que pueda tener la modernización y el autoritarismo combinados en un sistema de partidos pluralista, con tradición organizativa y fuerte raigambre en el tejido social. Al mismo tiempo, hay que medir el impacto político de largo plazo de un régimen que intentó y realizó profundas transformaciones sociales, económicas y políticas.

La mejor manera, tal vez, de abordar un análisis de este tipo es constatar primero las características del proceso en su momento actual y a partir de allí reconstruir los conflictos y eventos del período que culminó en las elecciones de 1989. Este ejercicio analítico nos proporcionará el marco a partir del cual podremos intentar proyectar los posibles contornos del futuro sistema de partidos a partir del análisis de los datos electorales de 1989, complementado por información acerca de la cultura política chilena obtenida a través de encuestas masivas.

La transición chilena

Podemos afirmar que Chile experimenta, en la actualidad, una transición a tres velocidades.

En el plano institucional, el país transita desde un régimen autoritario hacia una democracia poblada de dominios reservados o enclaves autoritarios: la Comandancia en Jefe del Ejército es ocupada por el ex titular del ejecutivo y tanto la legislación como la institucionalidad heredadas del régimen establecen un ancho margen de autonomía económica, legal y jerárquica a las Fuerzas Armadas. La presencia activa de éstas en la política nacional está, por lo demás,

consagrada en la Constitución que rige la transición, la cual establece la creación del Consejo de Seguridad Nacional.¹

En el plano político, aunque el régimen de gobierno estipulado por la Constitución de 1980 sea de carácter presidencial, gran parte de la red del aparato del Estado quedó ocupada por antiguos funcionarios del régimen de Pinochet. El sistema judicial, finalmente, también refleja la huella dejada por las anteriores autoridades. La gran mayoría de los jueces de la Corte Suprema de Justicia fueron designados por el general Pinochet en el año que precedió al traspaso del gobierno. En consecuencia, del cuadro que hemos expuesto someramente podemos deducir que Chile se inscribe en la clase de las transiciones pactadas, confiriéndole al proceso un carácter precario y lento.

En el terreno social, luego del profundo impacto de las políticas transformadoras del régimen autoritario,² Chile asiste a una recomposición gradual y lenta de sus organizaciones populares. Esta realidad, en conjunto con el carácter transactivo de la transición, configura un escenario desfavorable para la sociedad civil y la rearticulación de los lazos entre los partidos y las organizaciones sociales, panorama reforzado por la hegemonía ideológica neoliberal que prevalece en el mundo occidental. Observamos, así, que estas últimas se encuentran ante una situación de dependencia respecto de la clase política y de sus organizaciones partidistas. Se reproduce, pues, en Chile, la autonomización de la esfera política en relación a las bases sociales que observamos en otras sociedades sudamericanas.³

¹Las atribuciones potenciales del COSENA son amplias, entre las cuales cabe destacar: 1) "recabar de las autoridades y funcionarios de la administración pública todos los antecedentes relacionados con la seguridad exterior e interior del Estado", con penalidades jurídicas, en caso de desacato; y 2) "hacer presente, al Presidente de la República, al Congreso Nacional o al Tribunal Constitucional su opinión frente a algún hecho, acto o materia, que a su juicio atente gravemente en contra de las bases de la institucionalidad o pueda comprometer la seguridad nacional". La oposición al régimen autoritario logró atenuar el alcance de las funciones del COSENA a corto plazo mediante la modificación de su composición, equiparando el número de civiles al número de militares. "La Constitución de 1980 y sus Reformas", Cuadernos para la Difusión, CODEPU, Vol. II, 1989.

²Por ejemplo, la tasa promedio de desocupación real entre 1974 y 1980 se situó en un 17.0%, contra un 6.5% entre 1960 y 1969 y un 4.0% entre 1970 y 1973. Ver, J. Martínez y E. Tironi, *Las Clases Sociales en Chile*, (Santiago: SUR, 1985); J. Martínez y A. León, *Clases y Clasificaciones Sociales*, (Santiago: CED - SUR, 1987).

³M. A. Garretón, "Partidos, transición y democracia en Chile", *Documento de Trabajo* N°443 FLACSO-CHILE, abril, 1990.

La resurrección del sistema de partidos

La característica más descollante del caso chileno, en conformidad con su tradición histórica, es la resurrección del sistema de partidos; renacimiento consagrado por el plebiscito presidencial del 5 de octubre de 1988 y por las elecciones generales del 14 de diciembre de 1989. Por cierto, el prolongado "interludio" autoritario ha afectado la actitud de los electores ante los partidos políticos, en particular, diversos estudios sobre cultura política chilena sugieren indicios de que los partidos sufren de un déficit de legitimidad ante el público masivo chileno.⁴ No es menos cierto, sin embargo, que el prolongado proceso electoral movilizó a la amplia mayoría del electorado (recordemos la alta tasa de participación de la ciudadanía en las tres consultas electorales que tuvieron lugar en el breve lapso de 14 meses), generando un entorno favorable para que los ciudadanos se familiarizaran con partidos hasta entonces proscritos o inexistentes.

Del cuadro esquemático que hemos trazado, podemos inferir varias características que habrán de delimitar el proceso de formación de identidades partidistas en el futuro. Con el fin de pronosticar las líneas de conflicto que habrán de impactar en forma permanente el sistema político, analizaremos brevemente los resultados electorales y luego confrontaremos nuestras conclusiones con los rasgos más sobresalientes del período 1987-1989 a la luz de evidencia relevante arrojada por varias encuestas de opinión pública.

El proceso electoral

El régimen autoritario, en especial su acentuado carácter excluyente y la radicalidad de su proyecto fundacional, polarizó el espectro político chileno. Y lo polarizó en dos sentidos: 1) forzó a los partidos y dirigentes a definirse claramente en favor o en contra del proyecto del régimen y 2) radicalizó las opciones políticas a la izquierda y a la derecha del espectro ideológico.

En la izquierda, la frustración generada por el plebiscito constitucional de 1980 y la evaluación de la situación que condujo a la

⁴R. Baño, "Transición y cultura política en Chile", *Documento de Trabajo* N°390, FLACSO-CHILE, diciembre, 1988; A. Flisfisch, M. Culagovsky y M. Charlín, "Edad y política en el Chile autoritario: Un análisis exploratorio y conjeturas para un futuro democrático", *Documento de Trabajo* N°387, FLACSO-CHILE, octubre, 1988.

derrota militar de septiembre de 1973, llevó al Partido Comunista (PC) a adoptar todas las formas de lucha ante el régimen encabezado por el general Augusto Pinochet. El socialismo chileno sufrió un agudo proceso de desmembramiento. La facción liderada por Almeyda defendió una estrategia clásica de "Frente Antifascista", llamando a la conformación de un acuerdo político amplio entre el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y la izquierda, a partir de la Unidad Popular, es decir, a partir del eje PC-PS. Apostando a una polarización creciente del país, tanto en el ámbito social como en el ámbito político, el PS-Almeyda suscribe la Declaración de México junto al PC, proclamando la "rebelión armada" y abogando por el uso de "todas las formas de lucha".⁵ El tránsito del PDC desde una semioposición hacia una oposición decidida al régimen de Augusto Pinochet, planteaba a los socialistas el desafío simultáneo de articular una alianza política viable y de forzar una transición democrática. Junto a la definición del PC por una política militar y de rebelión de masas, el debate acerca de las formas de articular una alianza con el PDC habrían de conformar el contexto en el cual se habrían de filtrar y organizar los debates sobre táctica, estrategia e ideología. En particular, ambos parámetros configuran la dinámica del proceso político interno y el paisaje político de la izquierda. A principios de la década del 80 surge un nuevo movimiento guerrillero en Chile, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), ala militar del PC. Esta disyuntiva, tuvo un impacto especialmente devastador en el Partido Socialista (PS). Atomizado en varias fracciones, los socialistas se agruparon, esencialmente, en dos "orgánicas": el PS liderado por Ricardo Núñez (cuyos militantes eran partidarios de la conformación de un bloque por los cambios con el PDC) y el PS liderado por Clodomiro Almeyda, defensor del eje histórico PS-PC.

La traducción de esta confrontación en un esquema bipolar, en consecuencia, fue lento debido al divorcio entre el centro y la izquierda, así como a las complejidades del sistema plural de partidos. Sin lugar a dudas, la confrontación política y social que condujo al quiebre institucional de 1973 dejó una honda división en la clase política chilena. En consecuencia, el período que medió entre 1983 —cuando la crisis económica gatilló un prolongado proceso de movilización política y social— y 1988 —cuando la mayoría de la oposición asume la estrategia de confrontar electoralmente al régimen— estaría

⁵"Declaración de México", *Límite Sur*, Año 1, N^o4, septiembre, 1981, pp. 20-21.

configurado por una constante dialéctica de acercamiento entre la izquierda y el principal partido de centro, el PDC. El atentado a Pinochet (septiembre de 1986) y la posibilidad de confrontarlo electoralmente en 1989 en conformidad con las disposiciones constitucionales transitorias, finalmente colocaron a los actores políticos ante la disyuntiva de optar entre la estrategia militar o la estrategia política.

En la derecha, el proyecto institucional y social del régimen permitió a este sector recobrar la iniciativa y la hegemonía perdidas luego de la crisis de los años 20 y la correspondiente implantación del "Estado de Compromiso".⁶ Como suele ocurrir en los regímenes autoritarios de derecha, la representación política de este sector se concentró en la persona del jefe de Estado o "caudillo", desarticulando y dificultando su expresión partidista.⁷ Parte de la cúpula de la coalición autoritaria intentó distanciarse políticamente de Pinochet en 1985, pero la lógica misma del régimen —la defensa del proyecto fundacional— se impuso, y gran parte de la elite política de la derecha civil fundó, en 1987, el Partido Renovación Nacional (RN). Este partido, sin embargo, reunió a un grupo muy heterogéneo de partidarios de Pinochet. En especial, dos grupos cohabitaron brevemente y con dificultades bajo las siglas de RN. En primer lugar, dentro de este partido confluyó la clase política identificada con el modelo económico, el rol tutelar de las Fuerzas Armadas y la refundación del sistema institucional, en general, y del sistema de partidos, en particular. Los núcleos más representativos de este grupo estuvieron conformados por los tecnócratas ligados al equipo económico neoliberal y los civiles artífices de los cambios institucionales, reconociendo filas en la corriente gremialista liderada por Jaime Guzmán, influente consejero de Pinochet y arquitecto de la obra institucional del régimen. Frente a este núcleo duro, RN integró, además, a un heterogéneo grupo de dirigentes o personalidades que se distinguen del anterior ya sea por el matiz del entusiasmo de su adhesión al libremercado, ya sea por su mayor confianza en los partidos

⁶P. Vergara, "Las transformaciones del Estado chileno bajo el régimen militar", *Revista Mexicana de Sociología*, 44:2, 1982; T. Moulian y P. Vergara, "Estado, ideología y política económica en Chile: 1973-1978", *Revista Mexicana de Sociología*, 43:2, 1981.

⁷Carlos Huneeus, demuestra la importancia de este fenómeno en la determinación de la estructura de autoridad de los regímenes autoritarios en "Sistemas de Partidos Políticos en Chile. Cambio y continuidad", *Opciones* N°13, enero-abril, 1988 y en "La primavera democrática en Portugal", en: N. Botana, et al., *Los caminos a la democracia* (Santiago: Aconcagua, 1978).

políticos, o ambos factores a la vez. Pero al final, la lógica confrontacional y polarizadora del régimen autoritario fue tan fuerte, que produjo la escisión de RN y el desprendimiento de la facción gremialista y neoliberal que fundaría, en 1989, el partido Unión Demócrata Independiente (UDI).

En la oposición, la lógica electoral de la estrategia política adoptada por los principales partidos, con la notoria excepción del PC, tuvo dos efectos concretos: la incorporación de los partidos a la legalidad dictada por el régimen y la concertación de los esfuerzos opositores a través de la conformación de la Concertación de Partidos por el NO. Dos estrategias fueron adoptadas para insertar a los partidos en el marco legal definido por el régimen. Por una parte, el PDC, el Partido Humanista (PH) y el Partido Radical (PR), optaron por recoger el número de firmas mínimas exigidas por la legislación e inscribir individualmente sus colectividades, descartando las proposiciones de la izquierda en orden a inscribir un solo partido "instrumental". Legitimar la institucionalidad del régimen en circunstancias que el proceso electoral no daba plenas garantías ya era de por sí una decisión difícil, pero además, el artículo octavo de la Constitución proscribía a los partidos que "atenten contra la familia, propugnen la violencia o una concepción de la sociedad, del Estado o del orden jurídico, de carácter totalitario o fundada en la lucha de clases".⁸ Por ello y atendido el hecho de que la inscripción de un partido "instrumental" permitiría verificar la transparencia del proceso electoral, un grupo de partidos y movimientos de la izquierda cercana al PS-Ñúñez procedió a fundar e inscribir al Partido Por la Democracia (PPD).

Como es sabido, Pinochet es derrotado la noche del 5 de octubre de 1988, cuando 54% de los electores rehusaron extender su mandato presidencial por ocho años más. De acuerdo a la Constitución de 1980, en el plazo de un año, debía procederse a la elección del Presidente de la República y a elecciones generales de diputados (cámara baja) y senadores (cámara alta).

Para comprender las complejas negociaciones entabladas tanto en la derecha como en la oposición para la conformación de las alianzas electorales y con el objeto de establecer las dificultades de interpretación de los resultados electorales del 14 de diciembre de 1989, debemos detenernos a analizar el peculiar sistema electoral diseñado por el régimen autoritario.

⁸Constitución Política de la República de Chile.

La ley electoral fue diseñada con el propósito explícito de favorecer la emergencia de un sistema bipartidista y el propósito implícito de favorecer a los partidarios del gobierno. En particular, estableció un sistema electoral binominal: se elegían dos diputados por distrito y dos senadores por circunscripción y ganaban las listas que tuvieran las dos primeras mayorías. Sólo si una lista doblaba en votos a la que le seguía podía obtener los dos representantes. En un esquema de confrontación electoral bipolar, como en el plebiscito, esto significaba que a los partidarios del régimen (la minoría) les bastaba tener un poco más de un tercio de la votación, repartido homogéneamente en el país, para obtener la mitad del parlamento. Señalaremos, además, que la Constitución establecía la designación, como senadores, de dos ex ministros de la Corte Suprema, un ex Contralor General de la República, un ex Comandante en Jefe de cada una de las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas y del Orden (designados por el Consejo de Seguridad Nacional), un ex rector de la Universidad estatal y un ex ministro de Estado (designado por el Presidente), lista a la que se agregaban los ex Presidentes por derecho propio.⁹

Las elecciones

El carácter confrontacional del plebiscito de 1988 se reprodujo en la campaña para las elecciones presidenciales y generales de 1989, aun cuando hay que notar que ello fue así a pesar de algunas importantes variaciones. En primer lugar, la profunda alteración del cuadro político como consecuencia de los resultados del plebiscito configuraron un marco adecuado de incentivos para que el gobierno (a través del Ministro del Interior, Carlos Cáceres), RN y la Concertación de Partidos por la Democracia, acordaran una serie de modificaciones a la Constitución. En lo medular, dichas modificaciones acortaron el mandato del próximo presidente (de 8 a 4 años), atenuaron el carácter presidencial del régimen (en particular, mediante la eliminación de la disposición constitucional que habilitaba al Presidente para disolver el Congreso Nacional) y derogó la proscripción constitucional de los partidos marxistas. En segundo lugar, la derrota electoral sumió a la derecha en el desorden y la confusión. Como consecuencia de ello, el proceso de conformación de alianzas elec-

⁹Artículo 45 de la Constitución de la República de Chile.

torales fue particularmente difícil y complicado, comenzando por la designación del candidato presidencial de las fuerzas que apoyaron a la opción SI en el plebiscito.

Luego de complejas vicisitudes, la derecha se presentó a las elecciones presidenciales con dos candidatos que habían apoyado a Pinochet en el plebiscito: Hernán Büchi y Francisco Javier Errázuriz. El primero, conspicuo funcionario técnico del régimen autoritario, fue impuesto a RN por los gremialistas, los pinochetistas y los grupos empresariales con el argumento de que Büchi, en su calidad de ex Ministro de Hacienda, permitiría proyectar electoralmente el éxito del modelo económico y distanciarse de la mala imagen política del régimen. Su candidatura, además, tenía la ventaja de limitar los márgenes de acción de RN, partido que apostaba a los dividendos políticos que pudiese reportar la estrategia de alejamiento de la figura de Augusto Pinochet. Errázuriz, por su parte, se erigió en el factor novedoso de las elecciones. Representante de la derecha empresarial, premunido de un verbo populista innato y con facilidad de palabra, Errázuriz perfiló su candidatura de acuerdo a un objetivo claro: captar al electorado centrista que temía a la confrontación entre la oposición y los partidarios de Pinochet. En la oposición, el proceso de selección del candidato fue menos difícil y trumático pues los partidos de la Concertación le reconocían al PDC su carácter de socio mayor. La izquierda y los partidos menores del centro, en cambio orientaron sus esfuerzos hacia la elaboración de alianzas electorales y listas comunes.

Esta tarea, por la peculiaridad del sistema electoral y la heterogeneidad de la coalición, era necesariamente más compleja. Por una parte, la conformación de listas separadas era suicida: bajo las reglas establecidas por el sistema electoral binominal, esto significaba que en la práctica la derecha disfrutaría de un umbral de votación más bajo para alcanzar cerca del 50% de los escaños parlamentarios. Por otra parte, los líderes del PDC excluían de plano la posibilidad de conformar listas conjuntas con el PC. Para complicar aún más las cosas, la izquierda se alineó detrás de dos partidos instrumentales: el PPD y el Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS). Este último, fue un partido "instrumental" de corta vida conformado por los dirigentes y partidos que no se habían incorporado, antes del plebiscito, al PPD. Resultaría complicado y largo exponer el proceso mediante el cual la oposición a Pinochet logró finalmente componer sus alianzas. Para efectos de analizar los resultados electorales,

resulta más importante describir brevemente sus principales características. La oposición presentó, en términos generales, dos listas: la lista de la Concertación de Partidos por la Democracia, que agrupaba al PDC, a los radicales, al PPD, PS-Almeyda, y PH; y en algunos distritos y circunscripciones la lista Unidad para la Democracia, conformada por los partidos que dieron vida al partido instrumental PAIS. La competencia y el costo de la dispersión del voto que ello implicaba fue atenuado por dos factores: los dos polos de la izquierda —el PPD y el PS-Ñúñez por una parte y el PAIS, PC y PS-Almeyda, por otra— evitaron cuidadosamente competir en los mismos distritos o circunscripciones y, en segundo lugar, la lista Unidad para la Democracia (PAIS) no presentó candidatos a lo largo de todo el país.¹⁰

Las fuerzas políticas de la derecha se presentaron a las elecciones generales de diciembre divididas. A última hora, frenéticas gestiones lograron que la UDI y RN conformaran una sola lista (Democracia y Progreso), pero no pudieron impedir que conspicuas figuras de la derecha política tradicional o notables locales los desafiaran a lo largo del país.

Los resultados electorales

Patricio Aylwin, candidato de la Concertación, obtuvo una cómoda mayoría en las elecciones presidenciales y la candidatura independiente de Errázuriz socavó efectivamente el apoyo electoral del candidato continuista, Hernán Büchi. La votación del candidato de UDI y RN fue muy baja, no alcanzando siquiera al 30% de los votos, cifra muy alejada del 44% obtenido por Pinochet en 1988. Sin embargo, Aylwin, quien obtuvo 55% de las preferencias electorales, no pudo superar la votación alcanzada por el NO en el plebiscito, repitiendo prácticamente el porcentaje de votos obtenido por esta opción en 1988 (Ver cuadros 1 y 2). Francisco Javier Errázuriz,¹¹ a pesar de las ventajas organizativas de sus contendores, alcanzó, entonces, un sorprendente tercer lugar. Fenómeno político de difícil interpretación, resulta evidente que, en definitiva, Errázuriz obtuvo su votación a partir del electorado "centrista" de la concertación y,

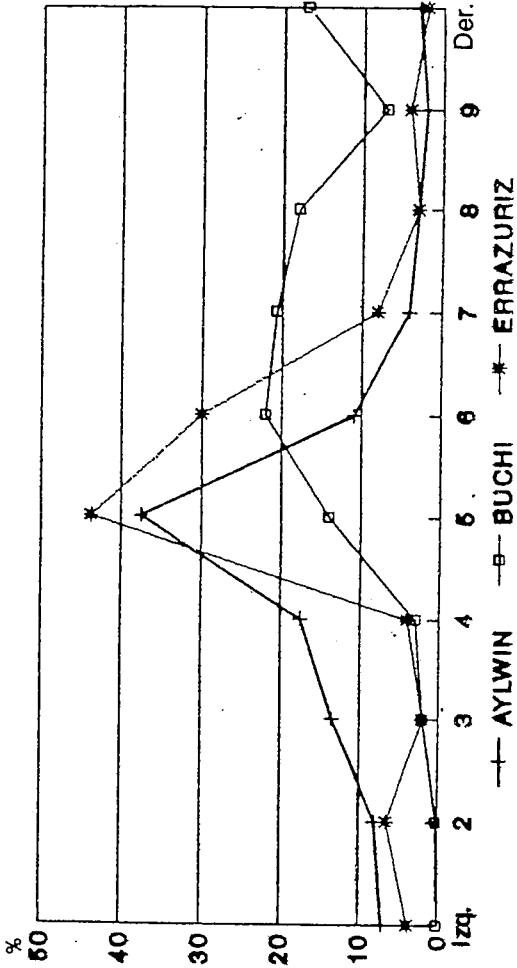
¹⁰El pacto PAIS-PRSD (Unidad para la Democracia) presentó candidatos en 5 de las 19 circunscripciones senatoriales y en 17 de los 60 distritos.

¹¹E. Barros realiza un revelador e interesante análisis de la candidatura de Errázuriz desde la perspectiva de la derecha en "El nuevo orden de partidos", *Estudios Públicos*, N° 38 Otoño, 1990.

sobre todo, de la derecha. La información obtenida a través de encuestas masivas, en efecto, muestra claramente que el grueso de quienes manifestaron, en noviembre, su intención de votar por Errázuriz en las elecciones, se autoidentificaban con el centro político (Ver gráfico 1). Sin embargo, tanto la desconfianza de sectores de escasos recursos y de bajos niveles de sofisticación política hacia los partidos evidenciada por las encuestas,¹² como el tono acentuadamente populista y paternalista de mensaje de Errázuriz, permiten suponer que al menos una proporción significativa de estos electores eran de extracción popular, más sectores de la pequeña industria y del comercio proclives al régimen autoritario en lo político pero distanciados de él en lo económico.

¹²A. Flisfisch, "Determinantes de la hostilidad al multipartidismo en el público masivo Chileno", *Documento de Trabajo* Nº 354, FLACSO-CHILE, octubre, 1987 y "Consenso democrático en el Chile autoritario", en: N. Lechner (comp.), *Cultura Política y Democratización* (Santiago: CLACSO-FLACSO-ICI, 1987).

GRAFICO Nº 1
ELECTORADO AYLWIN, BUCHI Y ERRAZURIZ (Nov. 89)
 AUTOIDENTIFICACION POLITICA, ESCALA EZQUIERDA - DERECHA



Fuente: Encuestas FLACSO-Chile

CUADRO 1

RESULTADOS ELECCION PRESIDENCIAL
(porcentaje votos válidamente emitidos)

Patricio Aylwin	55.17
Hernán Büchi	29.40
Francisco Javier Errázuriz	15.43

Fuente: Tribunal Calificador de Elecciones (TRICEL), Chile.

CUADRO 2

COMPARACION VOTACION ELECCION PRESIDENCIAL
Y PLEBISCITO DE 1988

Plebiscito 1988	NO	56%	SI	44%
Elección Presidencial	Aylwin	55%	Büchi Errázuriz	> 45%

Fuente: TRICEL, Chile.

El análisis de los resultados presidenciales revela, además, que las diferencias del perfil de la votación de la oposición y del gobierno se redujeron notoriamente, tanto a lo largo del territorio nacional como en los diferentes estratos socioeconómicos del país. Cabe mencionar, por ejemplo, que se revirtió en parte la amplia mayoría obtenida por la oposición en los distritos urbanos y aumentó, en cambio, la votación por el candidato de la oposición en los sectores rurales y las ciudades pequeñas. Señalemos, además, que la votación de Francisco Javier Errázuriz fue mayor a su promedio nacional en 3 de las 4 regiones en que disminuyó la votación de Aylwin en relación a la opción NO. En síntesis, la candidatura de Errázuriz perjudicó fuertemente el resultado obtenido por Büchi, pero también atrajo a un electorado potencial del candidato de la Concertación, cifrando algunas estimaciones en 11% el porcentaje de votantes por la opción NO que apoyaron a Errázuriz en 1989.¹³

¹³E. Engel, "Evolución del comportamiento electoral desde el plebiscito de 1988 a la elección presidencial de 1989", *Colección Estudios CIEPLAN*, N°28, junio, 1990.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

La votación obtenida por el conjunto de la oposición en las elecciones parlamentarias superó el apoyo electoral obtenido por el candidato presidencial (Cuadro 4). Los partidos de la Concertación más los del PAIS alcanzaron así la mayoría de los escaños en disputa para la Cámara de Diputados y el Senado. Su representación, sin embargo, se vio disminuida por el efecto combinado de la ley electoral y de la dispersión de su votación en listas paralelas. La ley electoral resultó ser una ley fuerte: reduciendo la representación de la fuerza mayoritaria y mejorando la proyección parlamentaria de la fuerza minoritaria.¹⁴ Sin embargo, la dispersión de las fuerzas de la derecha entre múltiples listas atenuó el impacto, potencialmente devastador, del sistema electoral. En segundo lugar, dada la dispersión relativa de las listas tanto en la oposición como entre los partidarios del gobierno, el efecto secundario (pero deseado por las autoridades) de la ley electoral fue el de castigar a las listas pequeñas a ambos lados del espectro político (Ver cuadro 5). El partido más perjudicado fue, sin lugar a dudas, el PC, partido que quedó excluido del Parlamento a pesar de haber obtenido una buena votación en varios distritos y circunscripciones.

CUADRO 3
PARLAMENTARIOS ELEGIDOS Y
VOTACION POR PACTO ELECTORAL

	<i>Diputados</i>	<i>%</i>	<i>Senadores</i>	<i>%</i>
Concertación por la Democracia PDC - PPD - PS/Núñez - PR y otros)	70	51.48	22	54.63
Democracia y Progreso (RN - UDI)	48	34.18	16	34.85
Unidad para la Democracia PC - PS/Almeyda - IC - PRSD - MIR)	2	5.31	0	4.24
Otros Pactos de Derecha	0	9.03	0	6.28
TOTAL	120	100.00	38	100.00

Fuente: TRICEL, Chile.

¹⁴Es así como la Concertación pierde 9 segundas mayorías en las elecciones para senadores y 14 segundas mayorías para la Cámara de Diputados, en tanto que Democracia y Progreso (UDI y RN), pierden dos segundas mayorías en el primer caso y ninguna en el segundo caso. A estas distorsiones del sistema electoral hay que añadir la sobrerepresentación de la población rural y de los territorios poco poblados. Por ejemplo, los 20 distritos más pequeños (con 1.500.000 habitantes) eligieron 40 diputados, en tanto que la misma cifra de habitantes de los siete distritos más poblados del país sólo a 14 diputados. Ver. P. Constable y A. Valenzuela, "Chile's Return to Democracy", *Foreign Affairs*, 68:5 Invierno, 1989/90.

CUADRO 4

COMPARACION VOTACION PRESIDENCIAL Y PARLAMENTARIA
(porcentaje votos válidamente emitidos)

	PRESIDENCIAL (Senadores)	PARLAMENTARIA
Aylwin	55.17	59.27
Büchi	29.40	34.85
Errázuriz	15.43	6.28

Fuente: R. Baño, "Elecciones en Chile, ¿Otra vez lo mismo o al revés?", *Documento de Trabajo* 454, FLACSO-CHILE, junio 1990.

CUADRO 5

COMPARACION VOTACION Y REPRESENTACION
PARLAMENTARIA

	<i>Diputados</i>		<i>Senadores</i>	
	% Escaños	Votación	% Escaños	Votación
Democracia y Progreso	40.0	34.2	42.1 (53.2)	34.9
Otros Pactos de Derecha	0	9.0	0 (0)	6.3

Concertación	58.3	51.5	57.9 (46.8)	54.6
PAIS-PRSD	1.7	5.3	0 (0)	4.2

Notas: Las cifras entre paréntesis indican el porcentaje de escaños tomando en cuenta los 9 senadores designados, atribuyéndoselo al bloque conformado por RN y la UDI (Pacto Democracia y Progreso).

Fuente: TRICEL, Chile.

Concluiremos este somero análisis de los resultados electorales destacando el fenómeno del nuevo clientelismo de derecha. Por cierto que en Chile una proporción importante del electorado popular ha apoyado tradicionalmente a los candidatos de la derecha.¹⁵

¹⁵A. Valenzuela, "The Scope of the Chilean Party System", *Comparative Politics*, enero, 1977; A. Valenzuela y J. S. Valenzuela, "Party Oppositions Under the Chilean Authoritarian Regime", en: A. Valenzuela y J. S. Valenzuela (eds.), *Military Rule in Chile: Dictatorship and Opposition* (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1986); J. Prothro y P. Chaparro, "Public Opinion and the Movement of Chilean Government to the Left, 1952-72", en A. Valenzuela y J. S. Valenzuela (eds.), *Chile: Politics and Society* (Boston: The Johns Hopkins University Press, 1971).

Con mayor razón, entonces, es razonable suponer que la descentralización a nivel de los municipios de la gestión de los servicios públicos (educación, salud, subsidios de extrema pobreza y vivienda) combinada con una estructura de participación muy limitada estableciera las bases para que los alcaldes del régimen estructuraran una red clientelar en las capas bajas y algunos sectores medios. Lo que resulta curioso constatar, es que varios ex alcaldes jóvenes del régimen obtuviesen una buena votación en comunas urbanas populares, en especial aquellos que se presentaron bajo las banderas de la UDI, quienes superaron ampliamente el apoyo electoral de los candidatos de RN.

¿Un nuevo sistema de partidos?

A nuestro juicio, dos elementos particulares caracterizan el marco político de la transición democrática chilena en el transcurso del período (1987-1989). Primero, se produce una confrontación electoral (con reglas del juego contestadas por la totalidad de la oposición) entre dos opciones frontalmente contrapuestas. Por un lado, el voto SI en favor del candidato de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas representaba la proyección del régimen autoritario en un espacio político que se podría caracterizar de hegemonía inclusiva.¹⁶ Por otro lado, el voto en favor de la opción NO significaba la apertura de un proceso de democratización, cuya piedra angular era la alternancia en el gobierno. Se consintió, "desde arriba", a movilizar políticamente a la población a través de la concesión del derecho a sufragio, polarizando el alineamiento político del electorado. A pesar de las reformas constitucionales "consensuales", esta confrontación a lo largo del eje democracia-autoritarismo nuevamente tipifica las elecciones generales de 1989.

Lo expresado tiene su origen en el proyecto fundacional del régimen autoritario, el cual estaba fundado en dos pilares: la restructuración de las relaciones sociales mediante la imposición de las

¹⁶Basándonos en las categorías definidas por Robert Dahl en el libro *Polyarchy, Participation and Opposition*, (New Haven: Yale University Press, 1971), definimos a un régimen de hegemonía inclusiva a partir de la combinación de dos elementos centrales: la legitimación electoral del proyecto refundacional autoritario —en conformidad con la variable inclusividad definida por Dahl— y la concesión limitada de mayores niveles de contestación pública, en el sentido que la liberalización del régimen político habría estado restringida por contornos institucionales inciertos.

reglas del mercado (despolitizando las relaciones laborales) y la refundación de un sistema político en el que los partidos no fuesen protagonistas.

En el electorado chileno, la dimensión política del proyecto autoritario se reflejó en un escaso conocimiento e identificación con los partidos y en un claro sentimiento de desconfianza hacia ellos. De acuerdo a encuestas de opinión pública realizadas por FLACSO, en noviembre de 1989 54% del electorado chileno opinaba que "los partidos políticos sólo dividen". Además, 66% opinaba que "la gente como yo no influye en los partidos políticos".¹⁷

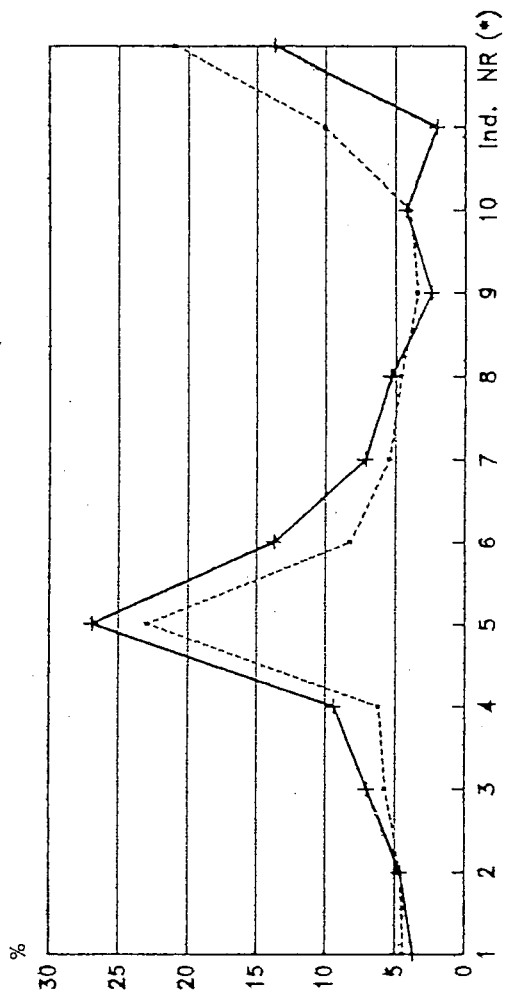
A pesar de ello, la capacidad de la ciudadanía de representar su posición política en el eje izquierda-derecha pareciera ser un rasgo característico de la cultura política chilena. El caso chileno parece validar la hipótesis de que regímenes autoritarios prolongados dejan como herencia una gran volatilidad en el comportamiento electoral y bajos niveles de identificación partidista, pero también nos sugiere que los lazos afectivos y cognitivos a las imágenes y símbolos son fuertes y más estables que los lazos partidistas, tal como lo demuestra la fuerte capacidad de discriminación del eje izquierda-derecha en el electorado chileno. Encuestas realizadas entre 1987 y 1989 con el objeto de estudiar la conformación de preferencias políticas revelan que aún cuando inicialmente el porcentaje de los entrevistados que no se reconocieron en la escala izquierda-derecha pudiese parecer alto (más de 20%), éste se redujo sustancialmente en el breve lapso de dos años. Además, aun en 1987, la capacidad de determinar su propia posición política en el eje izquierda-derecha fue extremadamente fuerte en Chile en comparación con observaciones efectuadas en otros países.¹⁸

Un segundo rasgo distintivo del posicionamiento político en Chile es el perfil centrista y moderado de este (ver gráfico 2). Lo importante, por supuesto, no es que los electores manifiesten su

¹⁷Debemos recalcar, sin embargo, que de acuerdo a la misma fuente, 72% de los encuestados opinaron que "los partidos son necesarios para la defensa de intereses sociales y de clase". Para evaluar dicho porcentaje, recordemos que en 1980 sólo 52% de los españoles estaban de acuerdo con esta afirmación. Ver, S. H. Barnes, P. McDonough y A. López Pina, "The Growth of Democratic Legitimacy in Spain", *American Political Science Review*, 40:3, septiembre, 1986.

¹⁸El estudio de opinión pública realizado por la FLACSO en noviembre de 1989 establece que 84% de los entrevistados determinaron su posición política en el eje. Esta cifra es alta si la comparamos, por ejemplo, al 82% del electorado español en 1984. En Italia, un país de intensa vida política, sólo 74% de la población determinaba su posición en la escala. Ver S. H. Barnes, P. McDonough y A. López Pina, "The Development of Partisanship in New Democracies: The Case of Spain", *American Journal of Political Science*, 29, noviembre, 1985.

GRAFICO Nº 2
 AUTOIDENTIFICACION POLITICA
 ESC. IZQ.-DER. (Nov./87 - Nov. 89)



--- Noviembre 1987

---+--- Noviembre 1989

(*) En esta categoría hemos incluido NS/NR, Apolíticos y Otros
 Fuente: Encuestas FLACSO-Chile

disposición a ubicarse en la escala izquierda-derecha, sino el contenido que le confieren a su elección. Al respecto, información obtenida mediante un estudio de panel revela que con posterioridad al plebiscito presidencial aumentó el electorado que se define de centro-derecha. Este último aspecto es crucial, tanto para la eventual consolidación de la transición chilena como para la configuración del futuro sistema de partidos. En efecto, la fuerza de la semioposición ha sido destacada como una de las variables claves en la configuración del sistema de partidos a partir de las elecciones de transición.¹⁹ La existencia de un electorado de centro-derecha permite suponer que la derecha política podrá insertarse en el espacio político en Chile, país en el que, además, y al contrario de España, Portugal y la mayoría de los países del Cono Sur, la derecha fue un actor importante en el régimen vigente antes de la instauración del orden autoritario. A ello agreguemos que en Chile, tanto el plebiscito de 1988 como el hecho de que la Constitución previese una transición en cámara lenta en el caso de ser rechazado el candidato propuesto por las Fuerzas Armadas, significó que la semioposición²⁰ al régimen autoritario dispuso de tiempo y de espacios institucionales para agruparse y organizar su retirada. En particular, el lapso de tiempo que medió entre el plebiscito del 5 de octubre de 1988 y las elecciones del 14 de diciembre de 1989, le proporcionó un espacio temporal a las fuerzas que apoyaron a la candidatura de Pinochet para replegarse, poner en marcha y recomponer sus redes clientelistas y organizar sus partidos políticos. El repliegue se tradujo esencialmente en el terreno institucional, donde las cúpulas del régimen procuraron completar el diseño que habían trazado y adecuarlo a un nuevo escenario político que les era esencialmente negativo.

De lo que hemos expuesto, podemos deducir que la distribución del electorado chileno en la escala izquierda-derecha ciertamente no favorece la reemergencia del "esquema de tres tercios": la concentra-

¹⁹Nancy Bermeo, en "Redemocratization and Transition Elections: A Comparison of Spain and Portugal", *Comparative Politics*, Vol. 19 Nº2, enero de 1987, señala que las otras dos principales variables son la naturaleza del proceso de transformación de régimen (transición pactada o colapso del régimen autoritario) y la configuración de la estructura de clases (en particular la emergencia de una "nueva clase media" con orientaciones políticas modernas).

²⁰Este concepto, tomado de Juan Linz, se refiere a aquellos grupos políticos que estando identificados con aspectos esenciales del proyecto autoritario, difieren de él en lo que respecta a su proyección institucional. Las semioposiciones privilegian la reinstauración de algunos mecanismos esenciales de una sociedad política liberal. Ver, Juan Linz, "Opposition In and Under an Authoritarian Regime: The Case of Spain", en: R. Dahl (ed.), *Regimes and Oppositions* (New Haven: Yale University Press, 1971).

ción de las preferencias en las posiciones de centro no favorece la competencia tripolar y la derecha cuenta con un amplio espacio electoral. No está claro, sin embargo, si de lo anterior podemos deducir que el sistema chileno de partidos evolucionará hacia un formato de "partido predominante", presumiblemente el PDC, o si, por el contrario, emergerá en Chile un patrón de competencia bipolar, similar al de la V República francesa, pero uno en que el partido de centro se encuentre "cautivo" de una alianza de centro-izquierda.

La estructura definitiva del sistema de partidos en Chile depende también del grado de polarización que el electorado perciba que existe entre las principales formaciones políticas y la forma en que la distancia ideológica que separa a las élites políticas impacte en las posiciones del electorado. El análisis de los cambios en la evaluación ideológica del sistema de partidos chileno a nivel del público masivo revela también un incremento en la distancia que separa a los principales partidos, siendo además notable la polarización del espectro partidista, especialmente si la evaluamos desde una perspectiva comparada.²¹ Del análisis de las cifras del estudio de panel (ver Cuadro 6) concluimos también que la bipolaridad de la confrontación electoral se reflejó en la polarización de la imagen de los principales partidos de la Concertación con posterioridad al plebiscito presidencial y en una escasa distancia ideológica entre las principales agrupaciones de derecha. Este fenómeno se reflejó en que 41% de los que percibían a RN como un partido de centro en 1987 lo situasen finalmente en la centro-derecha y 27% en la derecha.

²¹En 1981, la distancia que separaba al PC y a la coalición UDF/RPR en Francia era de 4.9, en tanto que alcanzaba 3.3 en lo que se refiere a la distancia entre el PS de Mitterrand y la coalición UDF/RPR. En Chile, al momento de producirse las primeras elecciones en 16 años, la distancia entre la UDI y el PC era de 6.4 y, lo que es notable, de 3.2 entre la UDI y el principal partido de centro, el PDC. Ver J. M. Maravall y J. Santamaría, "Political Change in Spain and the Prospects for Democracy", en: G. O'Donnell y P. Schmitter, *Transition from Authoritarian Rule: Southern Europe* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1986); los datos para Chile han sido obtenidos a través de las encuestas FLACSO.

CUADRO 6

ESCALA IZQUIERDA-DERECHA:
UBICACION PROMEDIO POR PARTIDOS

	Nov./87	Nov./89
UDI	*	8.1
RN	7.8	8.0
Distancia Derecha	*	0.1
PDC	5.3	4.9
PPD	*	3.9
Distancia Centro	*	1.0
PS	3.2	2.8
PAIS	*	2.8
PC	2.0	1.7
Distancia Izquierda	1.2	1.1
Distancia Total	5.8	6.4

Fuente: Estudio Panel, FLACSO.

La polarización de la imagen de los partidos, la escasa distancia ideológica percibida entre las principales agrupaciones de la derecha y la expansión del electorado de centro-derecha sugieren que hay un amplio sector del electorado de centro-derecha en donde los niveles de identificación partidista eran, aun en diciembre de 1989, bajos.

Conclusión

Las elecciones presidenciales y parlamentarias de diciembre de 1989 reflejan el impacto confrontacional del régimen autoritario, a pesar de los acuerdos político-institucionales alcanzados entre la oposición y el gobierno con posterioridad al plebiscito presidencial de octubre de 1988. El sistema electoral adoptado por el régimen autoritario mayoritario binominal demostró ser, de acuerdo a la tipología de G. Sartori,²² un sistema electoral fuerte: distorsionó la representatividad política y regional del parlamento e incentivó un patrón de competencia bipolar a pesar del carácter multipartidista de la oferta política.

²²G. Sartori, "La influencia de los sistemas electorales", *Estudios Públicos*, Verano, 1985.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

Pero más allá de ello, lo relevante es preguntarse si la redemocratización en Chile significa la emergencia de un nuevo sistema de partidos.

Un primer análisis de los resultados de las elecciones de 1989 sugiere que Chile habría experimentado transformaciones mayores en su sistema de partidos. Esta conclusión se desprende tanto del análisis de las últimas elecciones en comparación con los patrones históricos de votación en Chile (Cuadro 7), como de la evaluación de los cambios en la votación de 1989 y a la luz de cifras comparativas para países latinoamericanos en una fase refundacional de su sistema de partidos (Cuadro 8).

CUADRO 7

CHILE: CONTINUIDAD Y CAMBIO DE LA
VOTACION EN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS
(1965 - 1989)

	1965	1969	1973	1989
Derecha	12,5	20,0	21,0	39,0
PR y otros partidos de centro	13,3	13,0	3,7	5,0
PDC	42,3	29,8	29,1	34,0
PS	10,3	12,2	18,7	14,0
PC	12,4	15,9	16,2	8,0

Fuentes: Las estimaciones de la distribución de los votos en las elecciones de 1989 han sido tomadas de R. Baño, "Tendencias políticas y resultados electorales después de 20 años", *Documento de Trabajo* 460, FLACSO-CHILE, septiembre, 1990. Las demás cifras son tomadas de A. Valenzuela, *El Quiebre de la Democracia en Chile*, (Santiago: FLACSO, 1988).

CUADRO 8

CAMBIOS EN LOS RESULTADOS ELECTORALES EN AMÉRICA LATINA ENTRE LAS ELECCIONES ANTERIORES Y POSTERIORES AL RÉGIMEN AUTORITARIO

País	Período interrupción elecciones	Índice de cambio votación ²³
Colombia	1953-57	8,1
Argentina	1966-73	34,3
Chile	1973-89	37,1
Venezuela	1948-58	53,7

Fuente: Karen Remmer, "Redemocratization and the Impact of Authoritarian Rule in Latin America", *Comparative Politics*, abril de 1985 y R. Baño, "Tendencias políticas y resultados electorales después de 20 años", *Documento de Trabajo* 460, FLACSO-CHILE, septiembre, 1990.

Si analizamos el paisaje político en Chile a partir del espectro partidista, observamos que la izquierda, en efecto, experimenta profundas transmutaciones. El carácter electoral y transactivo de la transición, además de las peculiaridades de la legislación política del régimen de Augusto Pinochet, ha marginado al PC, cristalizando el quiebre del eje histórico PS-PC y el establecimiento del "Bloque por los Cambios" conformado por el PDC y el PS. Como corolario, el "recentraje" ideológico de algunos sectores del PS ha hegemonizado a la izquierda a partir de una reunificación absorbente del socialismo chileno. La gran incógnita abarca, precisamente, la traducción concreta de este "recentraje" en términos partidistas: ¿será liderado por el PS reunificado? ¿Habrán el PS de compartirlo (bajo una fórmula u otra) con un nuevo partido programático de centro-izquierda, el PPD?

El centro político a primera vista es el espacio político más estable. Está ocupado por el principal socio de la coalición de gobierno, el PDC, tal como fue la característica del sistema de partidos en Chile a partir de los años 60. Además, las variaciones de su arrastre electoral en los últimos 20 años son pequeñas en comparación con los cambios registrados en la izquierda y la derecha. Más allá de estos

²³El índice de cambio en la votación la obtuvimos a partir de la sumatoria de las diferencias en las votaciones experimentadas por los principales partidos entre la última elección antes de la instauración del régimen autoritario y la primera después de la reimplantación de un régimen democrático.

rasgos de continuidad, sin embargo, es legítimo preguntarse si existen elementos de juicio (como la desideologización del discurso político, la moderación de la izquierda, la flexibilidad coalicional del centro y los deseos por parte del principal partido de derecha de proyectarse hacia la centro-derecha) que permitan afirmar que la competencia centripeta se ha implantado en Chile?

La derecha política chilena, tal como ha renacido una vez que se ha liberalizado la competencia política, refleja el impacto del régimen autoritario. Ha recobrado presencia política luego del agudo proceso de descomposición que la afectó en los años 60 y 70. Además, su expresión partidista se ha modificado sustancialmente. Al interior de este sector, RN integra a la clase dirigente de la derecha política tradicional (y su electorado) junto a las elites que, identificándose con la esencia de las transformaciones económicas, quieren rescatar un régimen político liberal. La UDI, por su parte, reúne a la élite tecnócrata e ideológica del régimen autoritario. Lo paradójico es que, a pesar de especulaciones en contra, esta última agrupación partidista, más identificada con los "duros" del régimen autoritario, parecería estar en condiciones de concertar una atractiva oferta populista de derecha.

Sin embargo, en Chile, tal como en España, se observa una baja continuidad de las imágenes de los partidos y del electorado de centro-derecha. Igual que en España, en Chile el electorado de centro se expande a partir de los indecisos y de los grupos sociales que se sienten ajenos a la política. Recordemos que en España, en el transcurso de la primera fase de la transición, este grupo resultó esencial en el éxito de la UCD y, posteriormente, en el triunfo del PSOE. Pero es precisamente cuando entramos a analizar el perfil de la base social y educacional del "centrismo" chileno que empiezan las diferencias. En Chile, en vez de una clase media emergente que demanda una mezcla de democracia y de capitalismo moderno, detectamos que el tejido social refleja una mayor heterogeneidad de los sectores medios a partir de 1975/77 y una expansión de las relaciones laborales informales en los sectores bajos de la población.²⁴ En conformidad con ello, hay bases para suponer que en Chile, el grupo que inicialmente aparece como indeciso, alienado de la política y distanciado de los partidos constituye el grueso del electorado que finalmente opta por posiciones de centro y de centro-derecha. Este grupo

²⁴N. Lechner, "El sistema de partidos en Chile: Una continuidad problemática", *Documento de Trabajo* N°249, FLACSO-CHILE, junio, 1985.

estaría, además, compuesto mayoritariamente por personas de bajos ingresos y bajos niveles de educación. El centrismo chileno, entonces, más que reflejar una opción positiva por la democracia y el reformismo (que pudiera sentar las bases para un esquema de partido de centro predominante) pareciese reflejar una opción negativa en contra de la confrontación y contraria a la implementación de profundas transformaciones económicas y políticas. La pregunta clave es: ¿Cómo se relacionarán estos procesos sociales y culturales con la oferta política?

La estructura del futuro sistema de partidos, entonces, depende en gran medida de la forma en que las organizaciones partidistas puedan copar el espacio vacío del electorado de centro-derecha. Un análisis preliminar, basado en los resultados del estudio de panel, muestra que este segmento posibilitó el relativo éxito electoral de la candidatura independiente de F. J. Errázuriz en 1989. Pero aún queda por evaluar si este volátil electorado reproduce efectivamente valores y actitudes políticas centristas, o si, por el contrario, refuerza una actitud negativa ante los partidos.

El análisis de la transición democrática chilena desde una perspectiva comparada debe tomar en cuenta su rasgo más distintivo: se trata de una transición transada entre un sistema de partidos fuerte y la cúpula de un régimen autoritario "exitoso" en la esfera económica. Si quisiéramos clasificar a la transición chilena de acuerdo a la tipología establecida por la politología moderna, en consecuencia, deberíamos escoger la clase de "transiciones pactadas". En sus rasgos generales, en efecto, la transición chilena involucró negociaciones entre la elite de la coalición autoritaria y los dirigentes políticos de la oposición, con el objeto de liberalizar el régimen político (expansión de los niveles de contestación) y permitir una eventual alternancia en el poder (inclusividad). De mantenerse la "correlación de fuerzas", y por consiguiente, en la medida que se trate de una transición en "cámara lenta", la preeminencia del conflicto democracia-autoritarismo (reforzada por los problemas de liderazgo que plantea Pinochet en la derecha) podría favorecer un esquema de competencia política bipolar que reemplace a los "tres tercios" históricos.